

Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica

José Luis López Castro

Universidad de Almería y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP)
jllopez@ual.es

Ahmed Ferjaoui

Institute National du Patrimoine. Ministère de la Culture. Tunis
ferjaouiahmed@yahoo.fr

Andrés Adroher Auroux

Universidad de Granada y CEFYP
aadroher@ugr.es

Fauzzi Arbi

Universidad de Túnez

Imed Ben Jerbania

Institute National du Patrimoine. Ministère de la Culture. Tunis
ibenjerbania@yahoo.fr

Fathi Dridi

Institute National du Patrimoine. Ministère de la Culture. Tunis
didifiti@hotmail.fr

Foued Essaadi

Université de Tunis
fouadessaadi@yahoo.com

Eduardo Ferrer Albelda

Universidad de Sevilla y CEFYP
eferrer@us.es

Iván Fumadó Ortega

Deutsches Archäologisches Institut (Berlin) y CEFYP
i.fumado.ortega@gmail.com

Víctor Martínez Hahn Müller

Universidad de Almería y CEFYP
vmh232@ual.es

Alfredo Mederos Martín

Universidad Autónoma de Madrid y CEFYP
alfredo.mederos@uam.es

Carmen Ana Pardo Barrionuevo

Universidad de Almería y CEFYP
cpb868@ual.es

Victoria Peña Romo

Universidad Complutense y CEFYP
victoriatanit@yahoo.es

Amparo Sánchez Moreno

Universidad de Granada y CEFYP
amperia21@yahoo.es

Resumen: Se presentan los resultados preliminares de la primera campaña de excavaciones del proyecto tunecino-español, efectuada en Útica (Túnez), en el área de la ciudad fenicio-púnica. Los sondeos se han realizado en función de la información obtenida en las tres zonas ya exploradas en 2010, mediante prospección con georradar. El corte 20 de la Zona II ha ofrecido interesantes resultados, como un depósito de cerámicas, tanto fenicias como griegas geométricas y sardas nurágicas, de finales del siglo IX o inicios del siglo VIII a. C., que podría corresponder a la fase fundacional de Útica. En la Zona I se ha abierto una gran área de excavación, el corte 10, cuya limpieza superficial muestra cuatro fases constructivas de distintas épocas: fenicio-púnicas las más antiguas y romana la más reciente, según muestra el sondeo 13. Por su parte, los cortes 11 y 12 han documentado un gran edificio monumental con dos fases constructivas de época fenicio-púnica y una posible fase romana. El sondeo 30 de la Zona III ha mostrado la inexistencia de ocupación fenicio-púnica en el área nororiental de Útica, así como los restos de una edificación de época imperial romana.

Palabras clave: Útica, período fenicio, cerámica fenicia, cerámica geométrica griega, área urbana, período púnico, edificio monumental.

Abstract: In the paper are presented the preliminary results of the first excavation season of the Tunisian-Spanish project in the Phoenician and Punic area of the ancient city of Utica (Tunisia). The sondages have been made in three zones formerly explored in 2010 with GPR, according with the results of the survey. The sondage 20 in Zone II has offered very interesting results, like a deposit of Phoenician, Geometric Greek and Sardinian Nuragic pottery of late 9th or early 8th centuries BC, which could belong to the foundation phase of Utica. In Zone I, sondage 10, a large open area have been superficially excavated showing four building phases. The oldest are Phoenician and Punic and the later one is from Roman imperial period, as shown in sondage 13. Sondages 11 and 12 have recorded the remains of a monumental great building with two Phoenician and Punic phases of use and a possible roman phase. Sondage 30 in Zone III has showed the lack of Phoenician and Punic occupation in the North East area of Utica and the remains of a building of Roman imperial period.

Keywords: Utica, Phoenician period, Phoenician pottery, Greek Geometric Pottery, Urban area, Punic period, monumental building.

Introducción

Útica es un gran yacimiento arqueológico, con una extensión de 104,051 ha, cuya mayor parte pertenece a la Útica romana (Lézine, 1970). Aunque, de acuerdo con las fuentes clásicas, Útica fue, después de Cartago, la más importante ciudad fenicia en Libia, e incluso su fundación fue más antigua, la investigación arqueológica moderna se ha ocupado casi exclusivamente de la ciudad romana. Una excepción son las excavaciones de Pierre Cintas en la necrópolis fenicio-púnica y diversos restos de muros de época tardopúnica localizados en las excavaciones de áreas urbanas de época romana (Cintas, 1951; 1954; Colozier, 1954; Février, 1956; Lézine, 1971). Por ello, la orientación prioritaria del proyecto tunecino-hispano en Útica es la investigación de la ciudad fenicio-púnica; en ese sentido, el proyecto se planteó con la ejecución de una prospección geofísica en 2010 (Peña y Teixidó, 2010; López Castro *et al.*, 2010; Teixidó *et al.*, 2012), en tres áreas de prospección situadas al norte, noroeste y sureste de la colina donde estuvo situada la antigua ciudad fenicio-púnica (Lézine, 1966). La elección tuvo lugar mediante una lectura de la topografía antigua de Útica, efectuada a partir de los distintos datos disponibles, tanto publicados como inéditos, ofrecidos por los conservadores del sitio de Útica, doctores Fathi Chelbi y Taoufik Redissi, a quienes agradecemos vivamente su ayuda.

La primera campaña de excavación se ha ejecutado en marzo y abril de 2012, en el marco de la convocatoria de proyectos arqueológicos en el exterior realizada en 2011 por el Instituto de Patrimonio Cultural de España. Los principales objetivos de la campaña de 2012 eran la obtención de una lectura secuencial y estratigráfica de las distintas áreas prospectadas en 2010, así como la excavación de un área urbana fenicio-púnica.

Objetivos y metodología

Para la obtención de secuencias se han efectuado sondeos estratigráficos, mientras que en el área urbana elegida, el corte 10, planteamos una excavación en área abierta, cubriendo la mayor superficie posible en un primer momento, ya que se perfila como el método óptimo para obtener la lectura de la topografía de un sector amplio de un conjunto urbano.

El sistema de excavación seguido fue el de excavación por estratos naturales. A excepción de los estratos superficiales o los rellenos y fosas, todos los sedimentos primarios extraídos fueron cribados de forma sistemática. En estos casos se recogió la totalidad de los macrorrestos faunísticos y malacológicos, así como un amplio muestreo de los antracológicos.

Se recogieron también muestras de sedimentos para la obtención de restos carpológicos y antracológicos, mediante flotación efectuada en la misma excavación. Las muestras orgánicas transportables –semillas, carbones, conchas, ictiofauna– fueron trasladadas a España con autorización de las autoridades tunecinas para su análisis, actualmente en curso. Próximamente, se efectuarán también dataciones radiocarbónicas. El levantamiento topográfico se ha efectuado mediante tecnología GPS con precisión centimétrica.

Planteamiento de la excavación

Los cortes y sondeos se plantearon en las zonas I, II y III de la prospección geofísica, en relación con los resultados obtenidos en la misma, y cada uno se numeró mediante el primer dígito de zona, seguido de un número correlativo. Así, en la Zona I nos encontramos con cinco cortes diferentes: 10, 11, 12, 13 y 14; en la Zona II, se planteó el corte 20; y en la Zona III, el corte 30 (fig. 1).

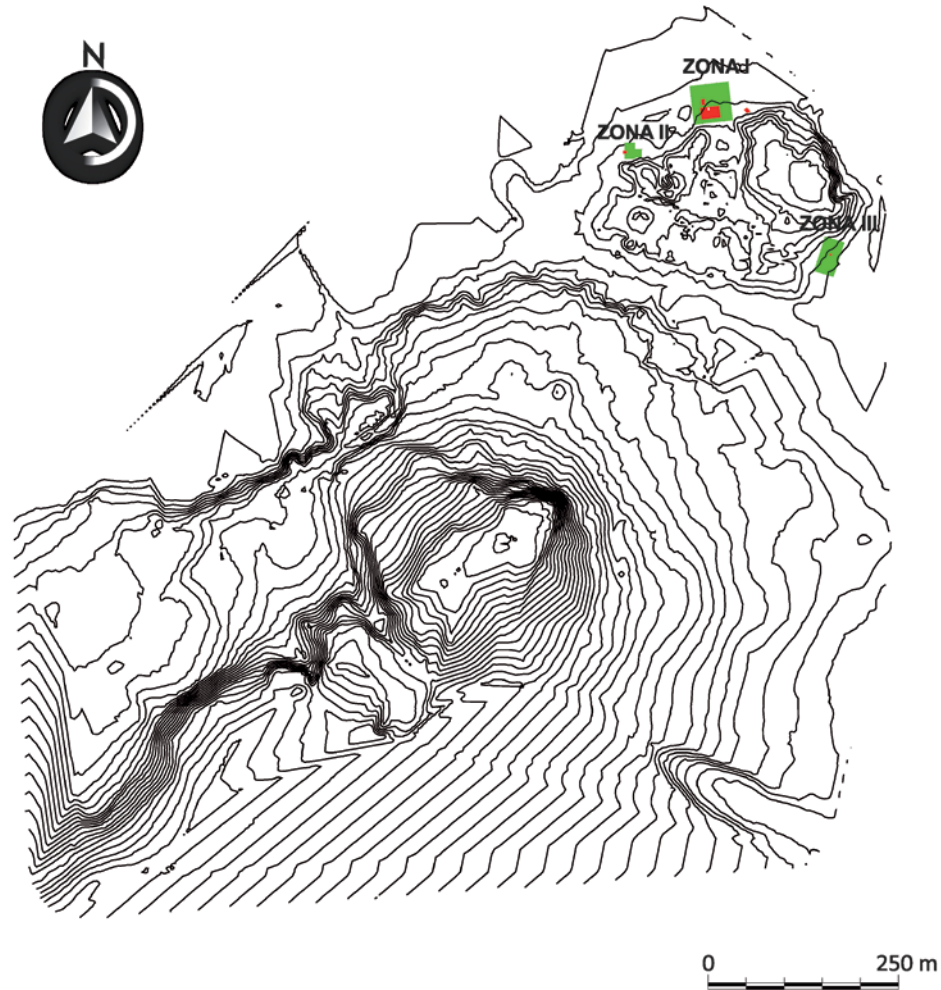


Figura 1. Situación general de las zonas de actuación del equipo hispano-tunecino en la campaña de Útica de 2012. En color verde aparecen las áreas en las que se desarrolló la prospección, y en color rojo se presenta la situación general de los cortes.

El corte 10 se ubica en una explanada que se extiende unos 60 metros en sentido norte-sur y unos 85 metros en sentido este-oeste, creando una superficie con pocas variaciones topográficas de unos 5000 m², delimitados al norte por una pendiente del terreno muy marcada, de uno o dos metros de media de desnivel, que suponemos debe corresponder a la antigua línea de costa. Hacia el sur, esta explanada está delimitada por una serie de estructuras emergentes, posiblemente de cronología romana, que se extienden de este a oeste.

De acuerdo con los resultados de prospección geofísica, se decidió establecer un corte de 20 m de lado en sentido este-oeste y 10 m en sentido norte-sur, cubriendo un espacio de 200 m² centrado en ese conjunto de estructuras potenciales anteriormente mencionadas y que posteriormente fue ampliado.

El corte 13 es un sondeo efectuado al exterior del área urbana delimitada en el corte 10, con el objetivo de conocer la secuencia estratigráfica. Está delimitado por el perfil norte original del corte 10, y al sur por el muro 10010, y se le dio una anchura de 5 m. El perfil oriental mide 3,26 m y el occidental 5,13 m.

El corte 14 se planteó al norte del corte 10, con el objetivo de documentar la naturaleza y cronología de una serie de muros localizados en el área más septentrional de la prospección

geofísica de la zona I, que ofrecían *a priori* una unidad de orientación. El corte tenía una extensión total de 4×7 m, en las coordenadas 13x, 17x – 24y, 31y.

Más al este, el corte 11 y su anejo, el corte 12, se sitúan muy próximos a una fuente termal natural, actualmente entubada, y a la antigua línea de costa. El área correspondiente al corte 12 había sido objeto, hacia 2004, de un expolio mediante una máquina retroexcavadora que había exhumado y removido bloques de sillares monumentales pertenecientes, posiblemente, a un edificio de grandes proporciones o a una estructura defensiva. Por esta razón, para documentar e identificar estos restos monumentales se planteó el corte 11, con una extensión inicial de 11×6 metros, y se procedió a limpiar el área de expolio, denominada corte 12 para diferenciarla netamente del área de excavación arqueológica o corte 11. Las dimensiones del corte 12 son de 8,5 m de longitud en dirección suroeste-noreste y 5,5 m de anchura en dirección noroeste-sureste, es decir, una superficie total de $46,75 \text{ m}^2$.

En la Zona II, el corte 20 se localiza en el extremo oeste de la zona de excavación asignada a nuestro equipo, y se planteó a partir de los resultados de la prospección geofísica. A diferencia de otros sectores, las anomalías presentes en el estudio geofísico, situadas en el área más occidental de la Zona II, no fueron fáciles de interpretar. Por ello, con el fin de definir una de estas anomalías, que parecía señalar la existencia de estructuras orientadas en sentido nortesur, planteamos este sondeo de 4×3 m.

Por su parte, el sondeo 30 se planteó en la Zona III de la prospección geofísica, localizada en el área nororiental de la antigua península que formaba Útica en la Antigüedad, dando cara a la desembocadura del río Bagradas. El objetivo previsto era el de valorar las anomalías detectadas con el georradar en un área inexplorada del yacimiento. El sondeo, con unas dimensiones de 3×2 m, se situó entre las coordenadas x23,5 – y14,5, x26,5 – y16,5 del sector III de la prospección, a fin de obtener una lectura estratigráfica y secuencial de esta zona de Útica.

Resultados de la excavación en el sector II. El corte 20. La Fase Fenicia Inicial



En el corte 20 hemos podido diferenciar un total de cuatro grandes fases y 15 unidades estratigráficas que se corresponden con los principales momentos de ocupación de la zona a lo largo de toda su historia. La fase más antigua es de época fenicia y corresponde posiblemente al horizonte fundacional de Útica (fig. 2).

Figura 2. Planta final del corte 20.

Esta es la fase mejor representada, tanto estratigráficamente como en restos materiales y orgánicos. A la primera fase pertenecen las UE 20003, 20011, 20017, 20075, 20081, 20082 y 20084, las UC 20092, 20096, 20097, 20098 y la 20100, que corresponde esencialmente a una fosa vertedero donde se depositaron abundantes materiales cerámicos amortizados y restos óseos, en algunos casos conservando su articulación anatómica.

La primera actuación antrópica registrada en este sondeo fue el recorte artificial de la greda (UE 20013) con el fin de excavar una fosa de tendencia circular.

De las primeras amortizaciones, en los extremos noroeste (UE 20081 y 20084) y noreste (UE 20075 y 20082) del corte, que debieron ocupar toda la fosa, solo quedan pequeñas capas excéntricas, más antiguas estratigráficamente que el depósito principal (UE 20017). La funcionalidad de estos primeros estratos también debió de ser diversa, puesto que destaca la escasez de restos de macrofauna y carbones.

Uno de los rasgos característicos de este depósito (UE 20017) es su formación aparentemente continuada, hecho que ha podido ser documentado gracias a la presencia de material cerámico *in situ* y huesos de animales en conexión anatómica (fig. 3).



Figura 3. Cerámica de importación fenicia oriental localizada *in situ* en el relleno del depósito 20017.

Sin embargo, tal como hemos señalado, el material de toda la UE 20017 pertenece a un mismo conjunto, puesto que los fragmentos que constituyen las distintas piezas fueron registrados a profundidades muy dispares y parecen homogéneos cronológicamente. Además de cerámicas locales de factura a mano, el conjunto cuenta con cerámicas fenicias importadas, de barniz rojo o copas de *samaritan ware*, así como abundantes cerámicas nurágicas y fragmentos de copas griegas del Geométrico Medio II. Este conjunto material se puede parangonar con los que conocemos en la Península Ibérica: en Huelva, C/Méndez Núñez (González de Canales *et al.*, 2004), o La Rebanadilla, en Málaga (Sánchez *et al.*, 2011; Arancibia *et al.*, 2011), y también con el obtenido en ambiente nurágico en Sant'Imbenia, en Cerdeña (Oggiano, 2000) (fig. 4).

La segunda fase de ocupación documentada en el corte 20 está constituida por la UC 20012 –una estructura de mampuestos, piedras pequeñas y arcilla– y por la UC 20004, consistente en los restos de un pavimento en posición secundaria de teselas de mármol blancas, de las que se conservan 14. Entre el escaso material arqueológico asociado destaca un fragmento de cerámica campaniense A arcaica, de finales del siglo III a. C., Solo podemos afirmar que la construcción pertenece a este momento o a otro posterior, dado que el sistema constructivo de la estructura tampoco es concluyente por su larga utilización en el norte de África.

Una tercera fase está formada por bloques de piedra rectangulares de grandes dimensiones, que se disponían sobre un lecho de piedras de pequeño y mediano tamaño hasta la superficie, formando parte posiblemente de estructuras emergentes hoy desaparecidas. Estos restos son de difícil datación, pero por el tipo de bloques podríamos aventurar una cronología romana.

La última fase de ocupación documentada en el corte 20 arranca en el año 1981, como resultado de las viviendas provisionales que se levantaron en el yacimiento a causa de unas graves inundaciones que se produjeron en la zona. Asociada a este hábitat, del que quedan restos visibles hoy día, encontramos la fosa 20005/20099, que ocupaba el ángulo noroeste del corte 20, rompiendo la fosa de época antigua.



Figura 4. Fotografía general del corte 20.

Resultados de la excavación en el sector I

El corte 10

La excavación se inició tras haber planteado un corte inicial de 10 × 20 m en un área donde los resultados de la prospección geofísica vaticinaban la existencia de estructuras cuadrangulares con orientaciones diversas. Una vez abierto en su totalidad el corte 10, y vista la concentración de estructuras emergentes en ciertos sectores, se decidió realizar dos ampliaciones sucesivas. Se planteó una primera de 5 metros hacia el sur, habida cuenta del desarrollo de estructuras como

el muro de terraza romano (UC 10010) que atravesaba la mayor parte del sondeo desde el suroeste al noreste y se configuraba como la estructura más importante. A su vez, observando que la mayor parte del entramado urbano se desarrollaba hacia el este y sureste, se planteó una última ampliación de otros 5 metros hacia la zona oriental, con objeto de definir mejor las distintas estancias de la zona abierta inicialmente. Tras incorporar ambas ampliaciones quedó delimitada finalmente una extensión de excavación de 15 × 25 m que cubría una superficie total de 375 m² (fig. 5).



Figura 5. Fotografía general del corte 10.

La mayor parte de los 19 sectores que forman las distintas construcciones documentadas han quedado simplemente preparados para iniciar una futura excavación, de modo que la labor de campo ha quedado reducida a la identificación de estructuras emergentes, según muestra la figura 5. Tan solo se procedió a profundizar en uno de estos sectores, en concreto en el sector 2.

Este sector se encuentra en la parte central del corte 10 y está delimitado por las siguientes estructuras: muro 10018, muro 10020 y muro 10022, presentando una superficie de 5,4 m². Su excavación hasta llegar al nivel geológico no fue completada en esta campaña. En total, se han documentado cinco fases constructivas en el sector 2.

La fase 1 es la correspondiente a los niveles más contemporáneos del sector 2 y que estaría funcionando con los muros que lo delimitan: muro 10018, muro 10020 y muro 10022. Podría tener una cronología en torno a los siglos IV-III a. C. y está representada por dos unidades estratigráficas con material cerámico: las 10002, 10118 y 10119; todas tienen barniz negro ático, así como imitaciones de barniz negro, encontrando concretamente una Lamboglia 27ab.

La fase 2 está relacionada con el suelo 10124 y con las fosas asociadas a él (fosa 10122, fosa 10125, fosa 10126, fosa 10136).

La fase 3 corresponde al nivel de abandono, colmatado por los rellenos de las unidades estratigráficas 10127, 10128, 10129, 10130 y 10133.

La fase 4 se corresponde con las fosas 10138 y 10140, que rompen el nivel de cenizas de la última fase documentada (UE 10121), y que no han sido excavadas.

La fase 5 es la de ocupación más antigua documentada en esta campaña y corresponde al nivel de incendio y/o abandono (UE 10121), localizado en casi la totalidad del sector.

La cronología del corte 10

Los estratos más profundos y más antiguos se corresponden con el sondeo practicado en el sector 2, pero apenas se proyectó un metro por debajo del nivel superficial; al tratarse del único sondeo practicado en el corte 10, no podemos saber el alcance de la generalización en la seriación observada en dicho sector.

En todo caso se trata de un grupo de estratos que alternan niveles de ocupación y de preparación de suelos, y equipamiento doméstico en general, sin que se observe entre ellos niveles de derrumbe de estructuras de piedra; en cambio, sí se observan claramente en los sectores 3, 5, 6 y 7, mientras que en otros eran también totalmente inexistentes, como en el 1, el 8 y el 12. Sobre estos niveles nos encontramos el techo de la mayor parte de las estructuras documentadas, cubierto directamente por el nivel superficial.

Podríamos hablar, por tanto, de una fase de ocupación en los siglos VII-V a. C., con importantes reformas relacionadas con el equipamiento doméstico, como suelos y elementos en adobe, seguida de una fase de continuidad en los siglos IV-III a. C., y quizá de una reforma destacada en una tercera fase, hacia el siglo II a. C., con la cual funcionarían buena parte de las estructuras. Finalmente, una fase romana de época posiblemente imperial construiría la terraza más septentrional y se correspondería seguramente con una última reforma urbanística que apenas ha dejado trazas en la zona excavada, salvo por la refacción de algunos muros superponiéndose a los de las fases anteriores.

Asimismo, en función de la orientación de los muros podríamos hablar de, al menos, cuatro fases. Dos de ellas, quizá las más antiguas –con grandes reservas podríamos fecharlas sucesivamente, por los materiales arqueológicos, en los siglos VII-VI a. C. hasta tal vez época tardopúnica–, tienen una orientación muy parecida: N 48° E (color verde) y N 43° E (color azul). Las otras dos fases tienen, a su vez, una orientación similar entre ellas: N 64° E (color naranja) y N 60° E (color amarillo), y la primera podría ser la más tardía, enlazando ya con construcciones de época romana que se le superponen, de acuerdo con los datos suministrados por el corte 13 (fig. 6).



Figura 6. Planta final de los cortes 10 y 13, en la que resaltan las distintas fases constructivas.

Habría, por último, una fase sin reflejo urbanístico documentada en los sectores 8 y 17 del corte 10, formadas por sendas fosas –10003 y 10040– rellenas con materiales tardorromanos, y que pertenecerían muy posiblemente a una fase constructiva desaparecida. Esta fase correspondería a la época final, en que el yacimiento sería habitado, antes de que las ruinas de los espacios urbanos fuesen ocupadas por una necrópolis de época tardoantigua o altomedieval, documentada en los cortes 10, 13 y 14.

El corte 13

El corte 13 queda claramente separado del corte 10 por un muro de terraza (UC 10010) que establece niveles de ocupación a dos cotas, separadas por algo más de tres metros de altura entre los niveles de circulación de la terraza inferior respecto a los de la terraza superior. La zona más profunda y más antigua registrada pudiera estar compuesta por un espacio de circulación con un suelo (13015) de *opus figlinum*, también conocido como *opus punicum* por su amplia representación en el norte de África (Ginouvé y Martin, 1985: 151). Este suelo ocupaba la práctica totalidad del sector, salvo en la zona norte. Los depósitos asociados a estos suelos no han podido ser excavados por encontrarnos por debajo de la capa freática; su datación, pues, es difícil (fig. 7).



Figura 7. Suelo de *opus figlinum* 13015.

Sobre esta fase inicial, el corte 13 quedaría englobado entre dos muros (10010 y 10014) y dos perfiles, norte y oeste. El muro 10010 es un muro potente, que alcanza los 2,80 m de altura conservada. Está construido mediante una técnica de sillarejo de arenisca, dispuesto en pseudohiladas, de las que se conservan 16. A partir de la tercera desde la parte superior, en el centro del muro, encontramos una oquedad vertical de 20 × 40 cm, que se ubica justo enfrente de la jamba occidental de la puerta 13019. Podríamos plantear la hipótesis de que nos encontramos con un sistema de cubierta, donde una sola viga, inserta en el muro de terraza y apoyándose en la jamba de la puerta, sirve de sostén a un sistema de cubierta desconocido.

En cuanto al muro 10014, se levanta un máximo de 2,90 m en la parte central, por otros tantos de longitud en la zona excavada. La construcción es de tipo *opus africanum*, con machones compuestos de sillares de arenisca verticales a seco, de 50 cm de lado y unos 70 cm de altura. Los paños entre machones varían entre 0,90 y 1 m, y están fabricados con mampuestos de caliza, arenisca y biocalcarenita, de formas y tamaños muy variados. Originalmente, el muro debió estar totalmente revocado en blanco, y habrían quedado restos del revoco en la parte más septentrional, antes de llegar a la puerta. Algunos de los sillares que debieron existir y que hoy faltan fueron posiblemente expoliados de antiguo (fig. 8).

La terraza más reciente definida por el muro 10010 estaba compuesta por una serie de estancias cubiertas con un sistema de vigas que apoyarían desde el arranque superior del muro de terraza hasta pilares situados en la fachada más septentrional, utilizados posiblemente al mismo tiempo como soportes de la estructura de cubierta y como jambas, al igual que la puerta de acceso 13019, abierta a una calle que discurría en sentido este-oeste.



Figura 8. Fotografía general del corte 13.

La amortización de esta zona se produjo con una rápida colmatación antrópica con materiales procedentes del derribo de unidades domésticas no demasiado lejanas, cuyos materiales constructivos aparecen en este relleno. Los distintos sedimentos que lo forman (UE 13009 y 13012) fueron casi contemporáneos entre sí, y datan el proceso formativo de toda la amortización de la terraza inferior a finales del siglo III o muy a principios del siglo IV d. C., de acuerdo con el material cerámico más reciente del relleno.

Con posterioridad, esta zona fue utilizada como cementerio tardoantiguo o altomedieval, según demuestran dos sepulturas (13006 y 13007) en fosas simples, correspondientes al menos a dos individuos enterrados en decúbito supino y orientados hacia el oeste. Esta necrópolis se extiende hacia el norte: en el vecino corte 14 se han documentado algunas tumbas presumiblemente contemporáneas a las del corte 13.

El corte 14

La excavación del corte 14, situado al norte del corte 10 y muy próxima al corte 13, se concentró en el área meridional, en una superficie de 3 × 4 m, donde podrían localizarse con mayor probabilidad las estructuras reveladas por el georradar.

En efecto, fueron localizadas dos estructuras murarias, de las que la primera, el muro 14009, estaba formada por un muro dispuesto en sentido aproximadamente noreste-suroeste (N 120° O), formado por al menos dos hileras de sillares de piedra caliza, de las que se exhumó solamente la superior. Son sillares de gran porte, posiblemente reutilizados, como muestran los

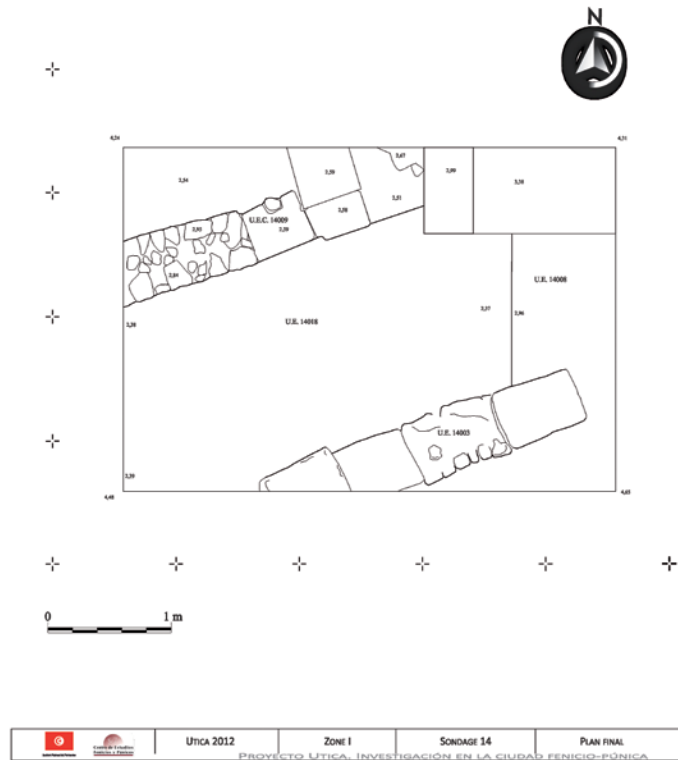


Figura 9. Planta final del corte 14.

muro 14018, de menor anchura y que parece compartimentar dos espacios que quedan fuera del sector excavado en el corte 14.

El espacio entre ambos sistemas de estructuras, cuya relación entre sí no está clara, lo ocupa un relleno de varias unidades estratigráficas, las UE 14017 y 14015, que contenían abundante material de construcción, como placas de mármol y numerosos fragmentos de mosaicos con unas teselas blancas o blancas y negras, con material cerámico romano de época imperial. Quizá se trate del mismo proceso de relleno documentado en el vecino corte 13. La aparición del nivel freático en la UE 14017 impidió continuar la excavación estratigráfica y conocer la datación de ambos sistemas de muros (fig. 10).



Figura 10. Fotografía general del corte 14.

encastres angulares del sillar más occidental. En el centro del muro había un espacio de mampostería de piedras medianas entre los sillares, que pudo ser un vano cegado en un momento posterior a su construcción, o bien parte de la fábrica de *opus africanum* con que pudo haber sido edificado el muro. Sin embargo, las limitaciones de la excavación efectuada no permiten un pronunciamiento seguro en uno u otro sentido (fig. 9).

El segundo muro, el 14016, situado más al norte y con la misma orientación aproximadamente, se separa del anterior unos dos metros. Está formado por una hilada de sillares de caliza bien trabajados, a la que se superponen, en el extremo suroeste, una hilada de mampuestos, colocados para recrecer el muro, o bien como parte de un paramento de *opus africanum*. Perpendicularmente al muro 14016 se dispone otro muro también de sillares, el

En época tardoantigua o altomedieval, en el nivel de arrasamiento del muro 14009, se dispusieron dos sepulturas, 14013 y 14014. La primera no se excavó, dejando un testigo con los restos del cadáver, pues la mitad de la sepultura se situaba fuera del corte 14. La segunda pudo excavarse en su totalidad y consiste en una tumba de fosa muy estrecha, con los laterales señalados a veces por pequeñas lajas; alojaba un esqueleto en posición decúbito lateral derecho, perteneciente a un individuo femenino adulto. Seguramente estas sepulturas forman parte de la misma necrópolis tardía documentada en el corte 13 (fig. 11).



Figura 11. Inhumación 14014 de individuo femenino adulto en posición decúbito lateral derecho.

Resultados de la excavación en el área oriental del sector I

El corte 11

Este corte se planteó para documentar la construcción monumental de grandes dimensiones del corte 12, alcanzando unas dimensiones finales de 12 m de longitud en dirección suroeste-noreste y 5 m de anchura, en sentido noroeste-sureste, es decir, una superficie total excavada de 60 m². Aunque la base geológica fue documentada en la zona suroeste, a unos 10 cm de la superficie, la profundidad máxima alcanzada en el sondeo fue de 2,20 m con respecto a la cota superficial inicial. Este desnivel parece indicar que habría una pendiente natural muy acusada con orientación suroeste-noreste, en dirección al mar, pues la mayoría de las estructuras fueron construidas y excavadas en la marga natural, y rellenadas en distintas fases hasta adquirir la horizontalidad que actualmente se aprecia. En el transcurso de la excavación se distinguieron un total de 38 unidades estratigráficas que agrupamos en varias fases constructivas:

- Fase fenicio-púnica fundacional del edificio. Aunque se documentó en los distintos relleños del corte una proporción no desdeñable de material cerámico de cronología arcaica (siglos VIII-VI a. C.), que parecería indicar el uso de la zona y sus inmediaciones en esa cronología, la primera construcción registrada en el área excavada es más tardía. Sobre la pendiente de la base geológica, se efectuó la excavación de una fosa con orientación

este-oeste (fosa 11021), en cuyo extremo oeste se perforó un pozo de planta cuadrangular (UC 11024) que constituye la fase más antigua documentada en el sondeo. El estudio preliminar de la cerámica asociada a estas estructuras podría remontar la fecha de amortización de esta fase al siglo IV a. C.

De esta misma fase es una estructura hidráulica muy destruida, quizás una cisterna (UC 11018) situada junto a la cara oeste del pozo. Tanto el pozo como la estructura hidráulica presentan una orientación similar a la de la gran estructura de sillares de la primera fase del corte 12 (muro 12005 y muro 12006), por lo que podría tratarse de instalaciones integradas en un edificio de carácter monumental relacionado con la captación, distribución o uso de las aguas termales que manan en las inmediaciones (fig. 12).



Figura 12. Planta final de los cortes 11 y 12.

- Fases posteriores. Una segunda fase se corresponde con la amortización de las estructuras hidráulicas, tal como se puede apreciar en el cubrimiento del pozo con losas de piedra distintas a las de su cubierta original (UC 11023) y en la deposición de sedimentos sobre la estructura hidráulica (UE 11010, 11012 y 11017). Asimismo, en esta fase se construyó la plataforma de piedras UC 11019 sobre la base geológica.

La tercera fase constructiva se ha documentado en dos muros perimetrales que posiblemente se corresponden con dos habitaciones (muros 11004, 11008, 11028 y 11035 y pavimentos 11033 y 10037) de un mismo edificio, si bien están construidas con técnicas diferentes: mampuestos trabados con barro y sillares, respectivamente. La habitación delimitada por los lienzos de muro 11004 y 11008 fue pavimentada con un suelo hidráulico (suelo 11033) –hecho con cal, árido grueso y fragmentos de cerámicas– que trababa con dichos muros. La fase de amortización del suelo se evidencia en las UE 11031, 11015, 11014 y 11009, probablemente un mismo estrato de sedimento de color marrón con numerosos núcleos de cal, fruto de la progresiva descomposición del suelo.

La última fase constructiva queda determinada por la construcción del muro 11038 y del pavimento 11029. Posiblemente deba adscribirse a esta fase el muro 11036, aunque, al presentar una dirección diferente al muro 11038, no podemos asegurar su contemporaneidad, si bien podría tratarse de una remodelación posterior dentro de la misma fase.

Finalmente, ya en época contemporánea, bajo la primera unidad superficial (UE 11001) se practicó una fosa circular (fosa 11006) que recorta la base geológica y se rellenó (UE 11005), depositándose tres estratos (UE 11007, 11009 y 11011) contemporáneos a la fosa mencionada.

El corte 12

Tras delimitar el área de expolio con sillares monumentales se efectuó una limpieza mediante la retirada de una potente capa de sedimento de escombros contemporáneos que había rellenado la fosa de destrucción de la estructura. La cota máxima alcanzada bajo el nivel exterior del corte 12 es de 2,92 m, y no se alcanzaron unidades estratigráficas primarias. La actuación de retirada de escombros y limpieza finalizó cuando se llegó al nivel freático. En los trabajos de limpieza y documentación hemos distinguido varias fases constructivas que describimos a continuación:

- La fase fenicio-púnica. Está formada por una estructura de sillares asociada con un alzado superior a los dos metros, formada por dos grandes muros de sillares que se unen en ángulo recto con piedras de menor tamaño en dirección norte-sur (muro 12005) y este-oeste (muro 12006); en ambos muros se pueden apreciar los desperfectos ocasionados por la máquina retroexcavadora. Los sillares están dispuestos a soga, con un total de cuatro hiladas hasta el techo del relleno, sin que se haya agotado el alzado, y en el sillar superior se realizó una zapata, reborde o rebaje y una hilada de mechinales que podrían ser los característicos de una techumbre, donde encajarían las vigas y el maderamen, dispuesto sobre el rebaje. No obstante, tanto la orientación del edificio, similar a la del pozo (UC 11024) y a la estructura hidráulica (UC 11018) del corte 11 ya descritos, como su cercanía al asentamiento más antiguo y la relación con la fuente termal, permite establecer un vínculo, sin que en esta campaña se haya comprobado estratigráficamente esa relación con exactitud (fig. 13).



Figura 13. Hilada de mechinales del corte 12.

Con posterioridad se construyó una plataforma de sillares ciclópeos de arenisca (UC 12002), de la que solo queda la cimentación y, ocasionalmente, restos de pavimentos (suelo 12003/suelo 11037). Las estructuras de esta fase descansan sobre la estructura fenicio-púnica conformada por los muros 12005 y 12006 y por el pilar de sillares UC 12008.

No obstante, la lectura paramental ha dejado claro que sobre los muros del gran edificio se dispusieron dos hiladas de sillares de tamaño medio a soga, y sobre la última, una nueva hilada de sillares ciclópeos a soga y tizón, pero de manera irregular. En la parte conservada por completo, la hilada meridional dispone de tres sillares a soga, mientras que la segunda tiene dos sillares a soga y uno a tizón. Para dotar de estabilidad a la estructura, todos los sillares estaban trabados entre ellos con grapas en forma de cola de milano, de las que quedan solo los huecos.

Se ha conservado, aunque mínimamente, un pavimento perimetral, sobre un pavimento anterior de mortero de cal, realizado con pequeñas teselas de mármol (suelos 12003 y 11037), probablemente contemporáneo al edificio excavado en el corte 11. Otra subfase de uso de la estructura está definida por las UC 11036, UC 11038 y el pavimento de mortero de cal 11029, que conforman una habitación de forma triangular destruida en su ángulo meridional (fig. 14).



Figura 14. Fotografía general del corte 11.

- Las fases posteriores. Aunque ya hemos mencionado que recientemente el edificio fue gravemente dañado por una retroexcavadora, no era la primera vez que se veía afectado por una destrucción: en el sector noroeste, la limpieza superficial permitió comprobar

cómo uno de los ángulos había sido atravesado, destruyendo varios sillares, por una tubería de uralita moderna (UC 12004). La retroexcavadora causó la destrucción de más de la mitad de la estructura ciclópea, al extraer numerosos sillares, que quedaron dispersos por los alrededores o amontonados en el sector sureste del edificio (UC 12007).

Resultados de la excavación en el sector III

El sondeo 30

La excavación del sondeo 30 dio como resultado una construcción romana altoimperial como primera ocupación de la zona sobre el sustrato natural de greda (UE 30013). Una estructura constructiva denominada muro 30008, ya fuera una plataforma de mampostería, o un muro propiamente, se asocia a sedimentos depositados sobre la greda (UE 30009, 30010 y 30011.) Estos sedimentos contenían materiales cerámicos romanos imperiales, así como fragmentos de punzones de hueso, de vasos de vidrio y un pequeño conjunto de monedas de cobre o bronce en mal estado de conservación.

La orientación del muro 30008 es suroeste-noreste (N 45° E), quizá la misma del pavimento de cerámica 30006, que conformaría una fase constructiva más reciente, posiblemente en uso hasta época bajoimperial, amortizado por el estrato UE 30005, datable seguramente en esa misma época (fig. 15).



Figura 15. Fotografía general del corte 30.

La fase más reciente está formada por un muro muy superficial de paramento simple con bloques irregulares de mediano tamaño, denominado muro 30002, que conserva solo la primera hilada de piedras. Su orientación norte-sur difiere totalmente de las orientaciones de las construcciones de las fases más antiguas y sigue la línea de cota actual. A esta construcción se asocia un derrumbe de piedra, UC 30004, y dos estratos (UE 30001 y UE 30002) que contenían materiales cerámicos modernos, por lo que es probable que el muro corresponda a una edificación de época moderna.

Conclusiones preliminares

La primera constatación relevante es la de que, topográficamente, la Útica fenicio-púnica se extendió por las laderas bajas al noroeste de la colina, que tradicionalmente ha sido atribuida a la fundación colonial y posterior núcleo urbano, mientras que no pareció extenderse por la ladera este de la mencionada colina, según muestran los resultados del corte 30.

En segundo lugar, cabe destacar la acertada guía que ha supuesto la prospección geofísica con georradar, que ha permitido situar con gran acierto las estructuras arqueológicas detectadas en las diferentes zonas de prospección, como se ha podido comprobar en la excavación arqueológica.

Uno de los hallazgos más relevantes de la campaña de 2012 ha sido la localización de estratos *in situ* en el corte 20, pertenecientes posiblemente a la fase colonial inicial, que pueden fecharse a finales del siglo IX a. C. o, en todo caso, a comienzos del siglo VIII a. C.

El conjunto material recuperado en la UE 20007 del corte 20, de acuerdo con las características estratigráficas, podría interpretarse como un vertedero resultante de prácticas de banquete o consumo colectivo, tal vez asociado con algún espacio de culto o de habitación que habría de ser localizado en próximas campañas de excavación. En efecto, el material cerámico documentado presenta una singular cantidad y proporción de cerámica importada de Oriente, Grecia y Cerdeña, tanto de ánforas como de vasos y copas para beber.

La abundante representación de macrofauna y restos de carbones también podría avalar nuestra hipótesis sobre la funcionalidad del vertedero. Los huesos de grandes animales, sobre todo bóvidos, y los carbones podrían remitirnos al consumo de carne y su preparación, propia de rituales y celebraciones.

El área urbana documentada en la Zona I, presenta en los cortes 10, 13 y 14 una prolongada ocupación desde el punto de vista secuencial, que abarcaría buena parte del I milenio a. C., aproximadamente entre los siglos VII-VI y II a. C. La complejidad del sistema de construcción urbana en terrazas produce dificultades de interpretación que deberán ser resueltas en próximas campañas. El área excavada constituye por el momento uno de los escasos ejemplos de urbanismo fenicio-púnico existentes en Túnez, con un alto potencial de investigación.

Por su parte, los resultados de los cortes 11 y 12 confirman la localización de un edificio singular, de grandes proporciones, relacionado con un pozo para extraer agua de un manantial termal. El edificio podría arrancar en época fenicio-púnica y continuaría su uso hasta época romana. Aunque no disponemos de datos concluyentes, es posible manejar la hipótesis de un origen cultural para el edificio, lo que quizás contribuyera a explicar su monumentalidad.

En definitiva, los resultados de la primera campaña de excavaciones en la Útica fenicio-púnica son de una gran relevancia científica y permiten definir con mayor precisión los objetivos de futuras campañas de excavación.

Bibliografía

- ADROHER, A. M. (2011): «Metodología de registro: el sistema SIRA. Una propedéutica», en I. Muñiz y F. Quesada (eds.), *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, Oikos, n.º 2, pp. 177-186.

- ARANCIBIA, A.; GALINDO, L.; JUZGADO, M.; DUMAS, M., y SÁNCHEZ, V. M. (2011): «Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga», en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas, British Archaeological Reports, International Series*, n.º 2245, Oxford, pp. 129-149.
- CINTAS, P. (1951): «Deux campagnes de fouilles à Utique», en *Karthago*, n.º 2, pp. 1-88.
— (1954): «Nouvelles recherches à Utique», en *Karthago*, n.º 5, pp. 89-154.
- COLOZIER, E. (1954): «Nouvelles fouilles à Utique», en *Karthago*, n.º 5, pp. 156-161.
- FEVRIER, P. A. (1956): «Une campagne de fouille à Utique, 1957. Rapport préliminaire», en *Karthago*, n.º 7, pp. 139-151.
- GINOUVÈS, R., y MARTIN, R. (1985): *Dictionnaire méthodique de l'architecture Grecque et Romaine, Tome I. Matériaux, techniques de construction, techniques et formes du décor*. Roma: Publications de l'École française de Rome, p. 84.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L., y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid.
- LÉZINE, M. A. (1966): «Utique. Notes de topographie», en *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à André Piganiol*. París, pp. 1241-1255.
— (1970): *Utique*, Túnez.
— (1971): «Utique. Note d'archéologie punique», en *Antiquités Africaines*, n.º 5, pp. 87-93.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; PEÑA, J. A.; TEIXIDÓ, T.; GHAZOUAMI, M.; ADROHER AUROUX, A., y BEN NEJMA, M. (2010): «Proyecto Útica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Útica (Túnez). Campaña de 2010», en *Informes y trabajos*, 7, pp. 360-371.
- OGGIANO, I. (2000): «La cerámica fenicia di Sant'Imbenia (Alghero-SS)», en P. Bartoloni, y L. Campanella (eds.), *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti, Atti del Primo Congresso Internazionale Sulcitano, Sant'Antioco*. Roma, pp. 235-258.
- PEÑA, J. A., y TEIXIDÓ, T. (2010): *Prospección geofísica en varios sectores del yacimiento arqueológico de Útica, Túnez*, Informe policopiado, Granada.
- TEIXIDÓ, T.; PEÑA, J. A.; LÓPEZ CASTRO, J. L.; IBÁÑEZ, A.; SIERRA, M., y FERJAOU, A. (2012): «Prospección magnética y georradar 3D para delimitación y caracterización de yacimientos arqueológicos. Casos de estudio», en *I Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Natural*. Universidad de Jaén, pp. 2393-2407.